

VICTOR PAZ ESTENSSORO

**10 ANIVERSARIO
DE LA
REVOLUCION
NACIONAL**

FB

350.0035

P348d

La Paz, Abril de 1962.

011701

350.0035

DIRECCION NACIONAL DE INFORMACIONES

P 3418 d

LA PAZ

—

BOLIVIA

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CLASICAL
LA PAZ — BOLIVIA



TERCER GOBIERNO DE LA REVOLUCION NACIONAL

Una de las actuaciones de mayor brillo en el Décimo Aniversario de la Revolución Nacional, fue el desfile apoteósico, del 9 de abril de 1962, llevado a cabo en el curso de cuatro horas consecutivas por las calles de La Paz y posterior concentración en la Plaza Murillo.

Al término de esa concentración multitudinaria de campesinos, fabriles, mineros y gentes de clase media, el pueblo boliviano, tuvo oportunidad de escuchar en la palabra elocuente y mesurada, en el estilo claro, al alcance de las grandes mayorías, que es característico



al Presidente Victor Paz Estenssoro, el discurso objeto de esta glosa.

En esta ocasión, el Primer Mandatario y Jefe Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario, hizo en acertada síntesis, la explicación de las causas que dieron origen a la Revolución Nacional y a las proyecciones de la misma.

La Revolución de abril de 1952, ha incorporado a la vida nacional, transformaciones tan importantes, que sin temor a equivocarse se puede afirmar que la historia patria tiene dos etapas. La primera, la que se inicia con la emancipación del dominio español en 1825 y se prolonga por un largo período de algo más de un siglo y cuarto, caracterizada por una administración negativa, una economía semi-feudal, con colonos cual siervos, al margen, "fuera, de la perspectiva nacional" de aquella época, al decir de los propios intelectuales de la oligarquía.

La segunda etapa es la posterior al 9 de abril de 1952, significativa por la toma del poder político, por un partido, el M. N. R., que encarna una mayoría tal, que el pleno período de persecución a sus líderes y estando vigente el voto calificado, pudo imponerse por el sufragio, en las elecciones presidenciales y legislativas de 1951, y que para burlar ese mandato del pueblo, la oligarquía hizo uso de una maniobra antidemocrática, que el pueblo calificó de "MAMER-

TASO" y que es sinónimo de ignominia, prepotencia y escarnio a toda una Nación.

Coinciden en lo fundamental del análisis del Presidente Paz Estenssoro, intelectuales de la dimensión de José Figueres, Jorge Icaza, Rufino María, que expresara: "el hombre de Bolivia aprendió a mirar para arriba", o Germán Arciniegas, para quien la Revolución de Abril del 52, "significa para Bolivia, socialmente, un salto de cien años".

Reforma Agraria; Nacionalización de Minas; Voto Universal; Reforma Educativa, son los postulados del M. N. R., y las banderas por las que lucharon los obreros, fabriles, mineros y gente de clase media en las jornadas de abril de 1952.

Si bien la emancipación política de 1825, nos liberó de nuestra dependencia de la monarquía hispánica, la República mantuvo al 80% de sus habitantes, como siervos de su oligarquía minero-feudal.

Tuvo que ser el M. N. R., quien reparara la injusticia de siglos, reconociendo en el campesino su calidad de ser humano en forma efectiva y entregarle la tierra, cuya propiedad es para "quien la trabaja".

Esa conquista se sella y rubrica en los campos de Ucureña el 2 de agosto de 1953.

La Nacionalización de las Minas, pone término a un predominio económico y político intolerable que hacía que la única fuente de divisas bolivianas, estuviera en manos de tres magnates, de aquellos que fueron capaces de constituirse en árbitros de toda la vida del país.

La Reforma Educativa, tiene por objetivo que la educación, deje de ser privilegio de casta. Con dicha medida, las mentes oscurecidas por la ignorancia a que fueron sometidos los dos tercios de nuestras gentes se incorporan paulatinamente a la civilización.

El Voto universal instituido, por el M. N. R., pone coto a la injusticia, a la paradoja, de que los destinos de una Nación de tres millones y medio de habitantes, se decidan por una ínfima minoría.

Las conquistas logradas en este decenio se afirmarán y acaso se ahonden con el esfuerzo y apoyo solidario de todo el pueblo, en torno a la obra de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Esa unidad es un imperativo en la hora actual y será el mejor homenaje que se pueda rendir a los que ofrendaron sus vidas para hacer posible "el ascenso al poder" del Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido que permite a las grandes mayorías nacionales del país, "mirar hacia adelante" con renovada fe.

Compañeros y compañeras del partido; heroicos combatientes de las jornadas de abril de 1952:

Quiero que mis primeras palabras sean para expresar el agradecimiento del pueblo y del Gobierno de Bolivia a los ilustres visitantes que nos honran con su presencia en esta oportunidad de trascendencia histórica para nosotros.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION NACIONAL

Cuando Bolivia logró emanciparse, en Abril del 52, del dominio de la oligarquía, los personajes que se asilaron en las Embajadas y salieron a playas extranjeras, vaticinaron que el Movimiento Nacionalista Revolucionario no duraría en el Gobierno más de seis meses o un año, a lo más. Los alentaron, para esos "vaticinios", nuestras propias declaraciones en sentido de que este nuevo Gobierno iba a implantar medidas audaces y radicales como la nacionalización de las minas, la Reforma Agraria y el Voto Universal. Sin embargo, han transcurrido diez años y la manifestación multitudinaria de hoy día, que simultáneamente se repite en todas las localidades de Bolivia, prueba que esa Revolución tenía magnitud histórica, que no era uno de tantos cuartelazos ni un cambio de guardia en el Palacio de Gobierno, sino una profunda Revolución Nacional.

En verdad, la Victoria Nacional de Abril, llamada así porque es la Nación entera la que triunfa en estas jornadas,

significa un viraje completo en nuestra historia; un acontecimiento cuya magnitud es comparable a la independencia política de 1825, y cuyos antecedentes se remontan a épocas todavía más lejanas: a los días de Tupaj Katari y tal vez a los tiempos de la encomienda y la mita; pasan por Murillo, por Sebastián Pagador, por Alejo Calatayud y por los guerrilleros; siguen con Belzu, y comienzan a asumir la forma de una conciencia colectiva cuando en la Guerra del Chaco se comprueba cuán falsa era la fachada del régimen liberal, cómo los gobiernos de entonces no respondían a los verdaderos intereses de Bolivia sino a las minúsculas conveniencias de las clases dominantes.

Esos antecedentes de la Revolución, continúan con Busch y Villarreal, y desembocan en la elección de 1951. Y he aquí un hecho en el que quiero hacer hincapié —las elecciones del 51— porque con frecuencia los resabios de la oligarquía, que la magnanimidad revolucionaria ha dejado no sólo subsistir sino surgir de nuevo, afirman que hemos llegado al poder por la fuerza de las armas y que en él nos mantenemos por la fuerza o por el Voto de los Analfabetos, como llaman despectivamente a una de las nuestras mejores conquistas: el Voto Universal. Sin embargo, en las elecciones de 1951, dentro del régimen del voto calificado que tenía la oligarquía, el Movimiento Nacionalista Revolucionario triunfó también.

Luego, vino aquello que el humor popular designó como el "Mamertazo". Tal vez fue mejor que un hombre sin visión alguna, como Urriolagoitia, negara el reconocimiento a la voluntad del pueblo y entregara el Poder a una Junta Militar. La historia se sirve muchas veces de estos instrumentos para dar vigencia a sus grandes designios. Así, en Abril del año siguiente, el pueblo pudo levantarse y tomar en sus manos la plenitud del poder del Estado.

Es bueno detenerse a pesar cómo se pudo realizar esa especie de milagro de 1952, y, para ello, hay que señalar la prédica permanente y la lucha tenaz y sacrificada de los seis años que anteceden a la captura del Gobierno por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Son seis años en los que nuestro Partido difunde su ideología por todos los ámbitos del país y logra crear un movimiento realmente nacional. No ocurre lo mismo con los comunistas y los falangistas que actúan con mucho mayor anterioridad que el MNR en el escenario político boliviano. Los comunistas no responden a las necesidades del pueblo boliviano sino a intereses foráneos; no son más que un caballo en el enorme tablero de ajedrez de la lucha mundial y actúan siempre de acuerdo a la conveniencia de países extranjeros. ¿Recuerdan ustedes que durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los mineros bolivianos pidieron un alza de salarios y, por lo tanto, un aumento en el precio de venta de nuestros minerales, los comunistas criollos se opusieron?... Rusia en ese momento era aliada de las potencias occidentales y los comunistas pensaban en ella. Nosotros no. Nosotros pedíamos aumento de salarios porque nos interesaba la suerte de los obreros de Bolivia. Por otra parte, los falangistas dicen ser una fuerza nacionalista, pero no son otra cosa que unos nacionalistas reaccionarios, sin sentido social. Y no debemos olvidar que todo nacionalismo sin sentido social, carece de toda proyección histórica.

En estas consideraciones sobre el 9 de Abril del 52, no puede dejar de señalarse la actitud del Cuerpo de Carabineros. Son ellos los que proporcionan los elementos bélicos iniciales para la insurgencia popular, así como son los obreros fabriles los que brindan su esfuerzo en aquellos primeros instantes.

Es indudable que el proletariado tiene una clara conciencia revolucionaria —conciencia que surge esa mañana gloriosa—, pero todos los factores de valor colectivo no

habrían podido actuar sino hubiese sido bajo la conducción del compañero Hernán Siles Zuazo, a quien hoy día, a los diez años de la lucha, debemos rendir un sincero homenaje.

Quisiera citar otros nombres más, de los que expusieron su vida y la ofrendaron en esas jornadas. Empero, ello sería muy largo y corro el riesgo de caer en omisiones. Por ello, tan sólo me limito a mencionar al compañero Juan Lechín Oquendo, al compañero Adrián Barrenechea y, en Oruro, a los compañeros Mario Torres Calleja y Manuel Barrau Pe'áez. Es esta feliz combinación de factores colectivos y de acción individual, la que permite el triunfo boliviano en esa histórica jornada.

Ahora bien. Pasados ya diez años desde aquel amanecer, vale la pena preguntarse qué hizo el Movimiento Nacionalista Revolucionario —Partido del pueblo, Partido de obreros, de campesinos, de gentes de la clase media—, qué hizo en el uso del poder que las jornadas de Abril le confiaron.

REFORMA AGRARIA

Establecimos la Reforma Agraria. Ninguna de las medidas de la Revolución Nacional tiene una mayor trascendencia histórica. Bolivia no podía considerarse una Nación, si la mayor parte de sus habitantes estaba reducida a la condición de siervos. ¿Por qué perdimos la Guerra del Chaco?... Fundamentalmente, por eso; porque existían siervos en nuestro país; porque no había ciudadanos libres. La Reforma Agraria, al darles tierra a los campesinos, les dió con ella libertad. Quienes dicen preocuparse por el campesinado, quienes teorizan sobre su educación o sobre su libertad, y no le dan la tierra para que la trabaje en propiedad, en verdad no le dan libertad ni se preocupan por su educación. Fuimos nosotros quienes les dimos la tierra y, con ella, educación y libertad. Con la Reforma Agraria reparamos una

injusticia de siglos que nuestra gente arrastraba desde los tiempos de la Conquista. Y a ello se debe la trascendencia histórica de esta medida. Con ella realizamos esa cosa que parece un milagro: incorporamos a la inmensa mayoría de los habitantes de este país, a la vida nacional.

TRANSMISION CONSTITUCIONAL DEL PODER

Estamos en una situación económica difícil, sufriendo todavía las consecuencias de las transformaciones y desajustes del proceso revolucionario, y sin embargo, después de 50 años, por primera vez, hay transmisiones constitucionales en el ejercicio del poder. Ya no se puede decidir la política de nuestro país mediante la voluntad de un coronel que trae su regimiento y lo desplaza en las cuatro esquinas de la Plaza Murillo. Ya no deciden la suerte de Bolivia los "cubileteros" del Club de La Paz, ni los Gerentes de las Empresas Mineras. Ahora, la política de este país se decide de acuerdo con la inmensa mayoría de todos sus habitantes, a quienes no solamente hemos devuelto la dignidad, sino para los cuales hemos creado las condiciones necesarias a su progreso personal y a la superación de su nivel de vida, como lo estamos viendo cada día.

Pero no es eso todo lo que hemos hecho. Hemos liberado fuerzas productivas de valor extraordinario y hemos creado condiciones para el desarrollo económico de Bolivia, que habrá de facilitarnos un mayor intercambio con los países de la tierra.

NACIONALIZACION DE MINAS

Hemos nacionalizado las minas. Tal vez podrían decirme que la Corporación Minera de Bolivia no es un ejemplo digno de exhibirse, pero la nacionalización de las minas tenía un doble objetivo. Uno de ellos, económico: evitar el drenaje constante de nuestras riquezas; el otro, liberarnos del nefasto tutelaje, de la acción hegemónica que ejercían

Patíño, Hochschild y Aramayo, sobre el Gobierno y el pueblo bolivianos.

Es verdad que ha existido desajustes que han hecho, inclusive, que el primer objetivo no se cumpla, pero, en el segundo, nuestro triunfo ha sido completo. Con defectos o con fallas, ahora somos nosotros, los bolivianos, quienes decidimos sobre nuestro destino; ya no la administración de las empresas mineras.

Empero, esos mismos desajustes, esos inconvenientes que hemos sufrido en el manejo de las minas del Estado, van siendo rectificadas. No necesito referirme en detalle a lo que se conoce como la Operación Triangular, pero es preciso reconocer que empieza a dar resultados favorables.

REFORMA EDUCACIONAL

Hemos hecho la Reforma Educacional, y la hemos hecho llevando los beneficios de la educación a todas las clases sociales, a todas las regiones del país. Ya no es más el privilegio en el que antes la oligarquía la había convertido. La hemos hecho con el propósito de dar a la educación una orientación predominantemente técnica, pues no solamente se debe buscar el beneficio individual para quien la reciba, sino programar una educación que esté en función de las necesidades de la colectividad.

Es verdad que en educación urbana, nuestros progresos, si bien existen, no son realmente espectaculares. Pero, de la educación del campesino sí que podemos enorgullecernos en estos diez años, pues todo lo que hagamos por ellos significará que estamos trabajando por Bolivia.

VOTO UNIVERSAL

Hemos establecido el Voto Universal. Lo establecimos en el primer gobierno y, para ello, elegimos una fecha sim-

bólica: el 21 de Julio. Esta fue la réplica del pueblo boliviano a quienes asesinaron a Villarroel y, cogándolo en un farol, pretendieron sentar un escarmiento para que nunca volviera a rebelarse contra el dominio de los barones del estaño. Así les contestamos, estableciendo el Voto Universal; es decir, dándole al pueblo boliviano el arma que necesitaba para no ser dominado, nunca más, por intereses privilegiados y egoístas.

Compañeros: les pido que me perdonen si después de este enorme desfile me extiendo demasiado. Empero, creo que debo hacerlo porque en estos tiempos ocurren cosas notables: Algún nieto de uno de los más grandes latifundistas feudales es quien ahora critica la Reforma Agraria, y el hijo de uno de los representantes de Patiño es quien pretende, desde la Mesa Redonda de la Oposición, establecer cuáles deben ser las normas de la Ley Electoral de la Revolución. Por eso es necesario referirse a lo que ha hecho la Revolución y a lo que pretende hacer.

OBRAS VIALES

Hemos vertebrado el país. La carretera Cochabamba—Santa Cruz, Montero—Guabirá—Portachuelo, que, llega ahora hasta Yapacaní y Puerto Grether, es una vía de comunicación de esencial importancia para Bolivia, que, bajo el dominio de la oligarquía, no solamente no era una nación, a causa de las clases mayoritarias oprimidas y explotadas, sino por la desarticulación que existía entre sus diferentes regiones geográficas. Somos, pues, nosotros quienes estamos vertebrando la geografía de Bolivia, haciendo, de nuestro país, una verdadera nación. Con ese norte, con ese fin, estamos construyendo, asimismo, la carretera Caranavi—Santa Ana—Puerto Salinas, para llegar a un punto navegable sobre el río Alto Beni, que tendrá igual finalidad: vincular el Ande con la Amazonia y hacer de estas regiones,

ahora aisladas, una sola parte de esta inmensa patria que ahora es Bolivia.

FUERZAS ARMADAS

Y en este resumen hecho a grandes rasgos, de lo realizado en estos diez años, quiero también referirme a un tema de muy grande trascendencia, y no quiero nombrarlo como la "reorganización"; preferiría decir la Rehabilitación de las Fuerzas Armadas.

El Ejército y la Aviación de Bolivia, fueron un instrumento de sostén y dominación de la oligarquía. Cuando le falló el truco de la democracia, cuando le falló el recurso del voto calificado y nosotros ganamos las elecciones dentro de su propio juego, a pesar del truco, la oligarquía se desenmascaró y, ante la evidencia de su orfandad política, entregó el Gobierno al Ejército y a la Aviación: detrás de ella, no existía nada más. Fué la Junta Militar del año 51.

Contra esas fuerzas Armadas se enfrentó el pueblo de Bolivia en las Jornadas de Abril, y las venció. El pueblo de Bolivia caminaba en el sentido de la Historia, de una Historia que desecha privilegios, y la posición de esas Fuerzas Armadas se identificaba con los privilegios. Su posición anacrónica las perdió.

Empero, un Estado requiere del aparato de la coacción, como lo son las Fuerzas Armadas, y el Estado Nacionalista Revolucionario, debía contar con su propio Ejército y su propia Aviación. Se organizaron esas fuerzas en base a los viejos oficiales de la Guerra del Chaco, compañeros de Busch y Villarroel, y las organizamos en los nuevos colegios militares de Ejército y Aviación, a los que pusimos los simbólicos nombres de Gualberto Villarroel y Germán Busch. Y ahora tenemos las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional; fuerzas armadas identificadas con el pueblo de Bolivia. Obreros, campesinos, gente de la clase media, ya no

ven en ellos a sus enemigos, ya no temen al riesgo de que un día puedan volverse contra ellos. Les ven como a sus viejos compañeros de lucha, como a sus compañeros del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Y tan importante como este aspecto político, es otro que no puedo dejar de señalar: las Fuerzas Armadas, por su propia decisión, porque tienen la concepción cabal de lo que es el fenómeno de la Revolución Nacional, están empeñadas en contribuir al esfuerzo del desarrollo económico del país y tienen su propio Plan Quinquenal, que encaja dentro del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación. Eso también es obra de la Revolución Nacional, pero eso no es todo. Está, además, la acción del Estado.

Antes, desde la Presidencia de la República, desde los Ministerios, desde el Poder Legislativo, desde la Corte Suprema, pasando por las autoridades medias y subalternas, el Estado estaba siempre al servicio de los poderosos, a las órdenes de los grandes mineros y de los latifundistas feudales. Hoy día, el Poder del Estado está al servicio del pueblo, al servicio de los obreros, de los campesinos, de las gentes de clase media. Y es necesario que así sea, porque son las clases que tienen menos fuerza y requieren que el poder estatal esté del lado de ellos para que exista equilibrio y, por lo tanto, justicia.

DESARROLLO ECONOMICO

Fuera de ello, hemos realizado una cantidad de pequeñas obras en materia de sanidad, en materia de vinculación vial, en materia de comunicaciones. Hemos llevado nuestra Legislación Social hasta los mismos límites permitidos por nuestra economía. En una palabra, hemos transformado este país, de un país semifeudal, sometido en su economía al imperialismo, en un país que está en proceso de desarrollo. En estos diez años, hemos avanzado, inclusive, en ciertas bases para el desarrollo económico social,

para su diversificación. Podemos referirnos al petróleo, azúcar, arroz, maderas, algodón, carne, productos lácteos, cuya producción antes era insignificante, no existía o era insuficiente para nuestras propias necesidades. En todos esos renglones, tenemos ahora producciones crecientes y, en algunos de ellos, nos encontramos próximos al autoabastecimiento.

Así han transcurrido estos diez años. Creo que dentro de las limitaciones que existen en un país de las características del nuestro, hemos cumplido con el mandato del pueblo de Bolivia: derrocar a la oligarquía y establecer un gobierno propio.

Es evidente que aún confrontamos desajustes, que nuestra situación económica es muy difícil. Pero, precisamente por ello, esta manifestación, esta concentración, es tanto más significativa y tanto más valiosa. Prueba cuán honda es la conciencia política del pueblo boliviano, que sabe cuál es su camino y no se deja desorientar.

En uno de los rubros de nuestra economía, de gran importancia, sufrimos una situación particularmente difícil. Me refiero a la industria manufacturera. Pero es una situación de orden circunstancial, que tiene que ser superada y, ante la cual, precisamente, estamos empeñados en superarla, como estamos haciéndolo en el caso de la Corporación Minera, en el caso de Yacimientos Petrolíferos, en el caso de los Ferrocarriles.

Lo fundamental es no dejarse desorientar, no perder la conciencia de lo que para nosotros es la Revolución; no dejarse engañar por las prédicas de los grupos sociales desplazados. Siempre debemos pensar en lo que hay detrás de cada partido o de cada grupo que actúa en política, pues los partidos, como los grupos, no son sino instrumentos de los intereses económicos y sociales que los alientan. El Mo-

vimiento Nacionalista Revolucionario, en este sentido, porque está compuesto de obreros, campesinos y gente de clase media, es, precisamente, el partido que responde a los intereses de todo el pueblo boliviano y no simplemente de uno de sus sectores.

PLAN DECENAL

Al cumplirse los diez años, no debemos dejar de pensar en la próxima década. Debemos mirar hacia adelante y no perder de vista que la tarea fundamental a realizar es el desarrollo de nuestra economía. Y para que ese esfuerzo, en el que estamos ya empeñados, pueda tener los mejores resultados, lo hemos sistematizado en la aplicación de sus recursos financieros y técnicos. Sólo con el desarrollo de nuestra economía, vamos a poder cumplir la finalidad esencial de la Revolución: dar bienestar y crear las condiciones para el desarrollo pleno de la personalidad de cada uno de los bolivianos. Eso es lo que, en última instancia, busca el Plan de Desarrollo Económico y Social para 1962-1971. Si queremos cumplirlo, hay una condición que tenemos que aceptar. La decía el representante de los Estados Unidos Mexicanos: un pueblo en revolución, debe buscar su unidad. Y no sé si conociendo nuestro problema, o simplemente como viejo revolucionario, ha tocado un punto neurálgico en la marcha de nuestra revolución. Nosotros tenemos divisionismo en las filas partidarias. No creo que implique un peligro tal que ponga en riesgo la existencia misma de la Revolución, pero constituye, indudablemente, un factor perjudicial, algo que quita energías, que quita tiempo, que distrae el esfuerzo que debemos poner en aquello de valor esencial para el futuro de la Revolución. En consecuencia, por encima de los pequeños intereses de predominio momentáneo, debemos atender siempre a los grandes objetivos de la Revolución. Es una obligación hacerlo.

HOMENAJE POSTUMO

Hoy día, pensando en todos los compañeros que murieron en esos tres días de lucha, en Abel, en los cientos más que murieron antes y en los que después cayeron, al sofocar intentos contrarrevolucionarios; pensando en la obligación que han creado en nosotros, al facilitar nuestro ascenso al poder y nuestra permanencia en él, no puedo, no podemos, dejar de rendir un homenaje a la memoria de todos ellos. Creo que la mejor manera de hacerlo, de cumplir con el mandato que significan sus muertes, es superando todas nuestras pequeñas divergencias internas y poniendo toda nuestra capacidad de hombres, de políticos, de gobernantes, para llevar adelante nuestro programa de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

Un pueblo que fue capaz de vencer a la oligarquía en circunstancias tan adversas; que tuvo el temple necesario para vencer después de seis largos años de resistencia; que ha podido ejecutar toda las obras de transformación de la estructura económica y social, llevada a cabo en estos diez años; un pueblo con la clara conciencia política demostrada en la manifestación de hoy día, es un pueblo que, unido, puede mirar de cara al porvenir, y con su esfuerzo y con su empeño, llevar adelante la Revolución que habrá de hacer palpable realidad el ideal por el que Busch, Villarroel, y tantos más, dieron sus vidas.

Hagamos esa promesa, hoy día, compañeros.

